

De la recuperación del patrimonio escolar a la formación del profesorado: el Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva

Manuel Reyes Santana

Universidad de Huelva

Resumen

El Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva se une a las iniciativas institucionales, cada vez más numerosas, relacionadas con la recuperación y la difusión del patrimonio escolar.

Al estar ubicado en una facultad universitaria dedicada a la formación del profesorado, una parte importante de su actividad se orienta a contribuir en esa formación básica de los docentes. Esta peculiaridad singulariza, en cierta medida, al museo, al ser aún escasas las actividades universitarias relacionadas con el patrimonio educativo. De ahí que sea necesario explicar los fundamentos que cimentan la propuesta museográfica.

Tras esa explicación, se describen someramente los fondos y colecciones, así como la estructura de su exposición permanente. Se describen igualmente algunas de las actividades que realiza la nueva institución, tanto en relación con la formación inicial del profesorado como con los centros escolares de distintos niveles educativos.

Abstract

The Pedagogical Museum of the University of Huelva joins to the institutional initiatives related with the recovery and the diffusion of the school heritage, which are increasingly numerous.

An important part of its activity focuses in contributing to the basic education of teachers, since it is situated in a campus devoted to teacher training. In some way, this peculiarity is one of the features of the museum, when higher education activities related with the educational heritage are still few. This is the reason why it turns necessary to explain the foundations in which the museographic proposal is based.

After this explanation, we describe in brief the collections, as well as the structure of its permanent exhibition. In the same way, we explain some of the activities that this new institution is developing, in relation with the initial teachers training as well as with the remaining educative levels' centres.

Resumé

Le Musée Pédagogique de l'Université d'Huelva s'unit aux initiatives institutionnelles, de plus en plus nombreuses, liées avec la récupération et la diffusion du patrimoine scolaire.

Par son emplacement dans une faculté universitaire consacrée à la formation du professorat, une part importante de sa activité s'oriente à contribuer dans cette formation basique des enseignants. Cette particularité caractérise, dans une certaine mesure, au musée, en étant encore rares les activités universitaires liées avec le patrimoine éducatif. Par cette raison, il faut expliquer les fondements qui cimentent la proposition muséographique.

Après cette explication, nous décrivons succinctement les fonds et collections, ainsi que la structure de son exposition permanent. Nous expliquons également quelques des activités que la nouvelle institution réalise, autant en relation avec la formation initiale du professorat comme avec les centres scolaires de divers niveaux éducatifs.

La apertura oficial del Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva (tres de marzo de 2011) ha supuesto la culminación de un proceso fundacional complejo, no sólo por las inevitables cuestiones procedimentales, sino también por la concepción misma del proyecto, cimentado en unos principios largamente reflexionados y en una propuesta de uso público igualmente elaborada.

Su establecimiento institucional, en el seno de una Facultad de Ciencias de la Educación, exige una deliberación pausada sobre todos los aspectos posibles y, más específicamente, sobre los puramente didácticos, un proceso posiblemente menos conspicuo en otras entidades museísticas dedicadas a lo escolar pero no vinculadas directamente a una institución de formación docente.



Un momento del acto de inauguración del Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva

Por esa razón, antes de describir el museo, sus colecciones y sus actividades se hace necesaria una aproximación a los principios básicos que sustentan el proyecto para entender la complejidad de éste. A su vez, para acceder a esos principios institucionales, precisamos recuperar ciertos elementos históricos y conceptuales que han servido como puntos de partida de la reflexión sobre el sentido del museo.

En primer lugar, trataremos de rescatar de la historia de los museos pedagógicos algunos objetivos esenciales para el nuevo museo de la Universidad de Huelva. En segundo lugar, asumiremos el concepto de *cultura escolar* como base argumental para la elaboración de procedimientos y programas institucionales, entendiendo que un museo pedagógico es, al fin y al cabo, un museo de la cultura escolar y que la misma complejidad de este concepto ha de configurar un programa museístico igualmente complejo. Por último, aún antes de pasar a describir la nueva institución, abordaremos brevemente una última premisa fundacional, referida a la necesidad de compatibilizar el uso del museo por sectores diversos.

Museos pedagógicos y formación docente

Los inicios del coleccionismo didáctico no tuvieron relación directa con lo que después, a mediados del siglo XIX, serían los museos pedagógicos, aunque constituyeron, sin duda, una fase germinal de éstos. En efecto, el primer acopio de materiales educativos y de experiencias y propuestas didácticas fue tarea de diplomáticos que recibían órdenes en tal sentido, lo que contribuyó al trasiego de novedades y a la implantación de algunas más allá de sus espacios

originales. El mejor ejemplo conocido de aquella tendencia ilustrada fue la constitución en Viena del *Depósito Real e Imperial de Libros y Aparatos para uso de las Escuelas Primarias*, en el año 1775.

En otro lugar (Reyes Santana, 2011), hemos interpretado que ese fenómeno, junto a otras iniciativas cercanas (el desarrollo de la Pedagogía Comparada o la constitución de *gabinetes de curiosidades*, por ejemplo), forma parte de la *protohistoria* de los museos pedagógicos. La verdadera historia de éstos se inicia con la instalación de los materiales procedentes de grandes exposiciones temporales en lugares definitivos, como hizo el South Kensington Museum con los modelos didácticos que habían sido expuestos en la Exposición Universal de Londres de 1851. Lo mismo sucedería en España con los objetos mostrados en la exposición pedagógica celebrada con motivo del Congreso Nacional de 1882, que constituyó la base inicial del material expositivo del Museo Pedagógico Nacional. Por tanto, el mismo nacimiento de muchos museos pedagógicos se relaciona precisamente con la presentación y preservación de novedades didácticas recién presentadas en las exposiciones.

Los museos pedagógicos emulan así, en cierto modo, a esas exposiciones, en su afán de mostrar las novedades del ramo, aunque convirtiendo aquella estructura efímera en algo permanente, lo que los convertía, de hecho, en entidades museísticas “diferentes”. La función de presentar novedades didácticas exigiría, además, la ampliación continuada de los fondos. Pero, además de esa circunstancia, estos nuevos museos acometerían otra función superior: la formación del profesorado. La institución museística nació, en este campo, como un instrumento vivo de formación y no como una mera colección de artefactos más o menos vistosos o novedosos. Superaba así el mero coleccionismo o la simple función expositiva para poner los fondos museísticos al servicio de la formación docente. Esta función formativa es, de hecho, inherente a la presentación de primicias, ya que éstas no sólo incluían los recursos materiales, sino también las propuestas didácticas novedosas y tanto unas como otras precisan de la difusión para su establecimiento.

La reaparición de los museos pedagógicos en las últimas décadas del siglo XX, tras el largo y aciago periodo de dictadura, ya no se orienta necesariamente –o, al menos, en todos los casos– a esos mismos fines. En términos generales, se puede dar por perdido el objetivo de mostrar las novedades didácticas y la finalidad de la formación de docentes ha quedado, por lo general, en segundo término, o es colateral o, cuando menos, minoritaria y casi restringida a los museos instalados en centros específicos de formación docente (facultades, centros de profesorado). A ello ha contribuido, entre otros factores, el hecho de que la historia transcurrida desde aquellos inicios decimonónicos ha dejado un sinfín de artefactos didácticos, lo que justifica, en cierto modo, que el coleccionismo y la exposición de los elementos en desuso se conviertan en un fin en sí mismos. Podemos decir, por tanto, que, salvando minorías, los actuales museos pedagógicos adoptan y proyectan una visión retrospectiva de la escuela, perdiendo lo que de prospectivo tenían los museos primitivos. Me refiero a la orientación de futuro que en sí misma tenían tanto la presentación de las novedades didácticas como la formación de un profesorado que, a su vez, proyectaría después lo aprendido a su trabajo en las aulas.

De esa reflexión hemos derivado la necesidad de recuperar las finalidades originales de los museos pedagógicos como entidades de dinamización profesional formativa. En ese sentido, el Museo Pedagógico onubense incorpora entre sus objetivos prioritarios el de contribuir a la

formación del profesorado y pretende recuperar, en etapas que esperamos inmediatas, la función de presentar novedades didácticas en salas específicas para ello.

Esta “tensión” entre lo retrospectivo y lo prospectivo –o, si se quiere, entre lo instituido y lo instituyente de la cultura escolar– puede quedar resuelta de forma favorable en los museos pedagógicos y contribuye de manera evidente a la formación docente, contribuyendo no sólo al estudio evolutivo de los medios escolares, sino aportando también elementos relevantes para el análisis de los conceptos de cambio y permanencia en los escenarios educativos.

Por otro lado, estos conceptos, de apariencia contrapuesta, son útiles para el análisis de innovaciones educativas y para la discusión sobre la relevancia formativa de los elementos didácticos de todo tipo.

La cultura escolar como referente

Que la escuela, como institución, se relaciona con la cultura es una evidencia innegable. Su propia esencia se justifica a través de la cultura, que establece allí su forma preferente de tránsito entre una generación y otra. La escuela es, en ese sentido y en la línea que refiere Dussel (2007), un espacio de intercambio cultural entre personas con diferente nicho social y generacional. Esa primera concepción de la cultura en relación con la escuela la identifica, en términos generales, con el currículum, con el contenido socialmente relevante como para ser transferido a sucesivas generaciones y con otros aspectos “adheridos” al currículum (lo oculto, lo implícito, lo que forma parte tácita de la transmisión, y también, por ausencia, los contenidos anhelados, lo extraordinario, los tabúes). Pero ese fenómeno de circulación o de transferencia cultural, razón primaria de la institución escolar, deja, a su vez, numerosos *rastros* tangibles: planes, programas, escenarios, moblaje, utillaje, artefactos, herramientas, producciones, registros... mediadores, en fin, en el proceso de transmisión, que constituyen, en su conjunto, otra vertiente de la cultura escolar. Esta es una segunda acepción de la cultura en relación con la escolaridad, a la que llamamos *cultura material de la escuela* y que constituye en la mayoría de los casos el contenido expositivo esencial o único de los museos de la educación, en casi todas sus vertientes o modalidades actuales.



Documentos de gestión escolar, instaurados como obligatorios a principios del siglo XX (Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva).



Examen de Labores y Costura propuesto a una aspirante a maestra en 1865 (Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva).

Sin embargo, existe una tendencia creciente a valorar y rescatar el *patrimonio inmaterial*, a menudo más lábil y, por su invisibilidad, más proclive al deterioro, sobre todo en épocas de cambios sociales e institucionales acelerados. Y, en estas coordenadas de riesgo, resulta plausible que los museos pedagógicos se pongan también al servicio de la recuperación, conservación y puesta en valor de esos elementos intangibles del patrimonio escolar. Los rituales, los cantos, las costumbres, las representaciones, las imágenes, las paremias, las adivinanzas, las consignas y lemas, los saludos y tratamientos, las fiestas, las vivencias personales, las historias institucionales, los arquetipos, los prejuicios, los símbolos... deben, por tanto, convertirse igualmente en objetos de recuperación, exposición, documentación y estudio.

La cultura escolar incluye los rastros, materiales o no, que genera lo que Tyack y Cuban (1995) denominan *gramática de la escuela*: las reglas que definen el espacio y el tiempo en la institución, la asignación de los actores a espacios específicos del escenario escolar (la adscripción del profesorado y del alumnado), las normas de tránsito (la promoción de curso, la repetición, la acreditación...), etc., elementos que, al menos en algunos casos, forman parte de aquel patrimonio inmaterial y en otros constituye una vertiente nueva de lo cultural.



Horario escolar del año 1900 (Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva).

Lo inmaterial adquiere un valor inusitado en la historia reciente de la investigación social. En el caso de las instituciones educativas, han contribuido a esa revalorización, además de las tendencias generales aludidas y de otras posibles influencias, el desarrollo del análisis institucional, las teorías sobre micropolítica, la aplicación de la teoría crítica y el auge de las perspectivas ecológicas, que recomiendan una visión holística y contextualizada de los fenómenos sociales.

Actualizamos así el concepto de cultura escolar para incorporar también lo que Viñao (2002: 73) define como *un conjunto de teorías, ideas, principios, normas, pautas, rituales, inercias, hábitos y prácticas (formas de hacer y pensar, mentalidades y comportamientos) sedimentadas a lo largo del tiempo en forma de tradiciones, regularidades y reglas de juego no puestas en entredicho, y compartidas por sus actores, en el seno de las instituciones educativas*. Si el museo pedagógico es un museo de la cultura escolar, debería recoger, en la medida de lo posible, todos esos componentes y no sólo los rastros y huellas materiales que los mismos van dejando en forma de documentos, artefactos y otras producciones.

Es ese sentido complejo y múltiple de la cultura escolar el que deberían asumir los museos pedagógicos si realmente pretenden reflejar en sus exposiciones y actividades la totalidad de la institución escolar y el reflejo de las comunidades humanas en las que éstas se asientan. Este constituye otro principio de actuación para nuestro museo o, cuando menos, una aspiración primaria del mismo. En ese sentido, pretendemos que los trabajos de documentación no sólo permitan recuperar y catalogar bienes materiales de la historia escolar, sino también ese otro patrimonio intangible, a través de narraciones, descripciones, fotografías, grabaciones sonoras, grabaciones audiovisuales y otros registros de diversos tipos.

La apertura institucional

Las premisas anteriores parecen orientar el museo de forma exclusiva o excesiva a un público profesional o en trance de serlo. Sin embargo, siendo la escuela una de las instituciones sociales más compartidas por la población, un museo de lo escolar ha de estar necesariamente abierto y no puede quedar circunscrito a la institución que lo alberga o a los “colegios” y estructuras profesionales.

La generalización de la escolaridad y su peculiar ubicación en la trayectoria vital hace que se convierta en referente ineludible de la existencia de las personas, al que regresan de forma recurrente las narraciones sobre lo personal. La escolaridad se vuelve así, a menudo, elemento central en la explicación de la propia vida.

La interiorización del periodo escolar en el imaginario individual y colectivo retrata recuerdos compartidos, concurrencias, similitudes y también divergencias. Sin embargo, es precisamente su cotidianidad, la familiaridad que da su permanencia, lo que ocasiona la ausencia de miradas más pausadas, más profundas, que aventuren los motivos de las prácticas escolares vividas. Si éstas han de ser objeto de indagación, dentro del campo de lo inmaterial, también se constituyen en razón para una apertura institucional inevitable.

Un museo pedagógico, entendido como museo de la cultura escolar, no puede, por tanto, orientar su programa de forma exclusiva a los profesionales de la educación. Esta consideración se convierte en el tercer pilar fundamental del proyecto museístico. De ahí que las actividades incluyan acciones orientadas a otros públicos, aunque el museo esté ubicado en el seno de una institución universitaria y, específicamente, en una entidad dedicada a la formación de docentes.

Además, la misma concepción de la universidad como una institución social abierta, que se ha proyectado a lo largo de la historia hacia la sociedad, aunque en medida diversa, a través de lo que genéricamente se ha denominado *extensión universitaria*, nos anticipa la necesidad de abrir sus entidades internas hacia ámbitos extrauniversitarios, imbricando al Museo Pedagógico en esa misma política de apertura y proyección institucional.

Otros elementos del cimiento institucional

Además de la apertura institucional, la focalización de la cultura escolar en su versión más amplia y la tendencia a un equilibrio entre lo retrospectivo y lo prospectivo, el museo pedagógico onubense pretende transitar, con cierta celeridad, desde una visión museográfica tradicional a una orientación crítica, en consonancia con los objetivos relacionados con la formación de docentes.

Desde un punto de vista estratégico, pareció más razonable iniciar la andadura con una propuesta museográfica de tipo clásico, con la exposición de la mayor parte de los fondos disponibles y con una visión ciertamente acumulativa de las colecciones. En las instituciones universitarias la competencia por los espacios es muy elevada (de ahí la principal dificultad de otras iniciativas similares). Se hace prácticamente inevitable poner de manifiesto que la cesión de espacios para un determinado fin se justifica de inmediato en la transformación de esos lugares. De ahí el interés por “llenar” de contenido, en puro sentido físico, el área de exposición permanente. Eso permite mostrar, además de la necesidad inaplazable de disponer de superficie suficiente, cierto alarde de objetos coleccionados.



Vista parcial de una sala del Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva

Sin embargo, la finalidad formativa del museo debe hacerlo transitar de inmediato hacia propuestas de corte más crítico, en el sentido que explica, entre otros, Padró (2003). Así, del discurso expositivo cerrado y unidireccional, se hace necesario pasar a una interpretación controvertida, polifónica, con cabida para todas las voces; de visitantes espectadores a participantes activos. Se trata de “problematizar” cada uno de los elementos que se exponen y cada una de las escenas que se representan en el museo, de forma que las narrativas de los visitantes aporten visiones que son complementarias y que ponen en solfa el discurso oficial sobre el objeto. Así, cuestionar o reflexionar sobre las razones de que un determinado recurso fuese, en su momento, patrimonio exclusivo de determinados sectores sociales o escolares y no de todos constituye una forma de hacer patentes las desigualdades históricas del sistema educativo. Con ello, se avanza en la comprensión de las estructuras sociales e institucionales. Ese cuestionamiento constituye la base imprescindible para una visión crítica del sistema educativo, que, a mi juicio, se hace imperativa en la formación del profesorado, a tenor del seguidismo y la resignación de que adolecen las generaciones más recientes de enseñantes.

Por tanto, en sentido práctico y muy concreto, las etiquetas explicativas han de ser sustituidas, al menos en preponderancia, por preguntas clave que originen reflexiones, búsquedas y confrontaciones argumentadas. Será entonces cuando nuestro nuevo museo logre situarse en las cotas perseguidas en su argumentario fundacional.

Existen, además, otras premisas fundamentales de interés para comprender en plenitud la nueva institución museística. Me refiero, por ejemplo, a la consideración de la universalidad de los recursos educativos. En la actualidad, aunque hay que reconocer una influencia notable de la búsqueda de identidades regionales o nacionales en la institución de museos, no podemos entender a los museos pedagógicos como exposiciones de esas identidades particulares. El

trasiego de ideas y artefactos, en el campo de la Pedagogía, ha sido permanente, aunque en determinadas etapas históricas se produjeran rechazos oficiales a tales prácticas. Ese intercambio ha provocado la universalidad de muchos elementos escolares. Por otro lado, las exportaciones e importaciones y la participación de empresas extranjeras en los concursos oficiales de equipamiento escolar han ocasionado que el conjunto de enseres de un centro escolar se haya convertido en una especie de babel tecnológico. En tercer lugar, la posibilidad de contemplar y analizar elementos similares de procedencia diversa permite establecer comparaciones y deducir criterios analíticos de interés. Por esa razón, hemos desechado la posibilidad de establecer límites geográficos en la adquisición y exposición de recursos, al contrario de lo que pretenden algunos museos pedagógicos en relación con la cuestión identitaria regional. De la misma forma y por razones similares, desechamos las limitaciones temporales.

El Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva

Basándose en las premisas comentadas, se ha formulado y desarrollado el proyecto institucional de creación del Museo Pedagógico de la universidad onubense. Con el comienzo del curso académico 2010-2011 finalizó la fase de desarrollo del proyecto fundacional, una iniciativa que comenzó hace ya tres años. La propuesta de creación fue incluida en el programa de conmemoración del 150 aniversario de la implantación de los estudios de Magisterio, siguiendo uno de los criterios básicos de ese programa conmemorativo: el de dar preferencia a la creación de estructuras estables, por encima de la realización de las acostumbradas celebraciones efímeras, aunque éstas no quedaran necesariamente excluidas de aquel programa conmemorativo.

El proyecto museístico era, en esas coordenadas, una proposición atractiva, aunque con ciertos obstáculos para su desarrollo. Uno de los principales problemas tenía relación con la dificultad para habilitar espacios para la instalación del museo, en el seno de un tipo de instituciones en las que la demanda de espacios es siempre elevada y la disponibilidad habitualmente escasa. Por otro lado, se planteaba la necesidad de una dotación económica inicial suficiente y el compromiso de una asignación estable para el funcionamiento posterior. Estas cuestiones han quedado resueltas, aunque no definitivamente, gracias al compromiso solidario del rectorado de la Universidad y el decanato de la Facultad de Ciencias de la Educación, que comparten titularidad y gestión en el nuevo museo. Por otro lado, era necesario configurar una compilación mínima de fondos expositivos, ya que el museo propuesto no se iniciaba con una colección preexistente, como ha sucedido con algunos conocidos museos pedagógicos españoles, lo que constituía una deficiencia clara en relación con algunas otras realizaciones en este terreno. La adquisición de fondos museísticos por diversas vías era un reto relevante y se relacionaba, a su vez, con las otras dos grandes cuestiones citadas, ya que exigía una mejor dotación presupuestaria y la asignación de espacios de almacenamiento provisional, a la par que determinaba la configuración del espacio museístico.

La aprobación del programa propuesto por parte de los órganos de dirección de la Universidad y la Facultad de Ciencias de la Educación supuso el respaldo necesario para el inicio del proyecto, así como la concesión de créditos económicos suficientes y el compromiso de captación de fondos externos que contribuyeran al patrocinio del nuevo museo.

De hecho, en esa fase del proyecto se obtuvieron importantes donaciones externas que permitieron desarrollar las obras de adaptación de espacios en su totalidad.

La orientación del Museo Pedagógico de Huelva

Según su Reglamento específico, aprobado ya por el Consejo de Gobierno de la Universidad de Huelva, la misión esencial del Museo Pedagógico es la de reunir, adquirir, ordenar, documentar, conservar, estudiar y exhibir, de manera didáctica, fondos relacionados con la historia de las instituciones educativas. Por tanto, sus fines primordiales son la protección, la investigación, la educación, el disfrute y la promoción científica y cultural de los fondos que alberga, como estipula para este tipo de instituciones la Ley de Museos y Colecciones Museográficas de Andalucía (Ley 8/1007 de la Junta de Andalucía).

En ese sentido, comparte con otras instituciones similares los fines y funciones propios de establecimientos museísticos especializados. Sin embargo, dentro de éstas, asume una orientación funcional específica que es necesario explicar.

La elección de la denominación “museo pedagógico”, de entre las que configuran el panorama conceptual y léxico de este tipo de instituciones (centro de interpretación de la escuela, museo de historia de la educación, museo de la escuela...), apunta ya a orientaciones específicas de la institución. En este sentido, se ha hecho clásica la diferenciación establecida por Ruiz Berrio (1997), según la cual el Museo Pedagógico constituye un espacio de exposición, pero, a la vez, un lugar de documentación e investigación sobre los aspectos históricos de la escolaridad. Sin embargo, desde el punto de vista legal, la denominación de “museo” requiere el sometimiento a la normativa estatal y autonómica sobre estas instituciones. Esa legislación impide el uso público de tal denominación si no existe el reconocimiento oficial de la Administración de cultura, además del cumplimiento de determinados requisitos que eludiremos comentar aquí (horario, rendición de cuentas, elaboración de proyectos anuales y de las posteriores memorias correspondientes, etc.).

Desde el punto de vista conceptual, la vinculación de la museografía pedagógica a la formación docente aparece ya en las primeras intenciones de este tipo de instituciones como una de sus funciones esenciales. Así, Cossío, primer director por oposición del Museo Pedagógico Nacional, decía en su intervención en la Conferencia Internacional de Educación (Londres, agosto de 1884) que *el Museo es esencialmente un Museo pedagógico, no un Museo escolar: quiero decir, que está llamado a servir a la educación de los maestros más que a la de los niños*¹.

En esta línea, los propósitos fundamentales del Museo Pedagógico onubense se centran en la recuperación y preservación de elementos patrimoniales de la historia escolar, pero también en la idea de contribuir a la formación del alumnado de las titulaciones de Educación, sin perjuicio de abrirse al exterior, tanto a público no especializado como a las comunidades escolares de otros niveles educativos, al profesorado en ejercicio y a personas interesadas en la historia escolar.

¹ Texto incluido en el *Anuario de Primera Enseñanza* de 1866, editado por la Dirección General de Instrucción Pública (Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, 1887).



Título de maestro de la Segunda República (Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva)



Notas sobre la aplicación del test de Terman-Merrill (1916) en un grupo escolar en el año 1937.

El perfil de usuarios potenciales es, por tanto, amplio y no contempla exclusiones. En ese sentido, si bien el primer sector de usuarios está constituido por la población universitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Huelva, se están iniciando programas específicos para grupos escolares preuniversitarios y para otros, incluyendo visitas tanto guiadas como libres y tanto individuales como grupales. De la misma forma, se está procediendo ya a la preparación de materiales impresos para el desarrollo de tales actividades.

Otro sector de interés es el configurado por estudiantes de otros centros universitarios, ya que se cuenta con abundantes experiencias de intercambios y visitas, particularmente con algunas universidades cercanas, como la del Algarve (Portugal) y algunas universidades andaluzas, con las que existen vínculos estrechos y una amplia trayectoria de colaboración.

El alumnado del Aula de la Experiencia de la propia universidad onubense, con trescientos cincuenta alumnos, no sólo constituye un sector interesante en cuanto público potencial, sino también como partícipes de programas de voluntariado, en la captación de nuevos fondos museísticos y en aportaciones relacionadas con patrimonio inmaterial y con narrativas sobre la educación.

El profesorado y el alumnado en tránsito (participantes en reuniones científicas, docentes visitantes y colaboradores, estancias académicas, programas de intercambio...) se constituye, en la práctica, en público habitual, por cuanto la visita al Museo Pedagógico se ofrecerá normalmente como un elemento clave en la actividad protocolaria para quienes se hacen cargo de esos programas institucionales.

Por último y como decíamos, el público en general será también un sector importante, ya que la ubicación del museo en un campus universitario abierto y la existencia de otros puntos de interés cultural en el mismo facilitan y promueven la visita.

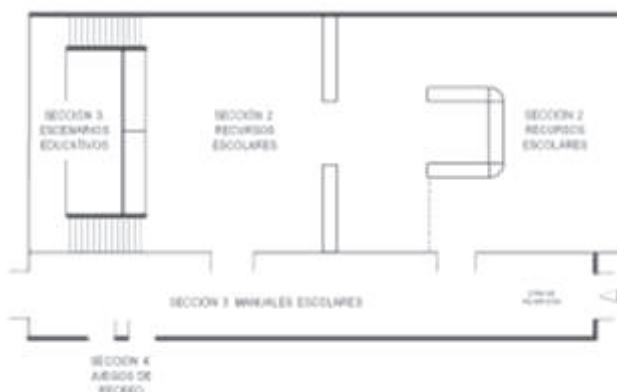
Los espacios

El museo ha sido ubicado en la Facultad de Ciencias de la Educación, un edificio resultante de la transformación de un antiguo cuartel de la década de 1940, que dispone de seis grandes pabellones paralelos comunicados por un amplio pasillo central.

La parte fundamental del museo está constituida por su exposición permanente, si bien cuenta con otros espacios para la administración y dirección y para almacenamiento y talleres.

Las salas de exposición permanente son el resultado de una transformación profunda de antiguas aulas y de una parte de la galería que las comunicaba con el resto del edificio. La

transformación ha incluido, entre otras intervenciones, la creación de una entreplanta que ha supuesto una ganancia apreciable de la superficie disponible.



Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva – Secciones de la exposición permanente.

La exposición permanente del Museo Pedagógico onubense cuenta, en la actualidad, con tres secciones que, en conjunto, ocupan algo más de trescientos metros cuadrados. La primera de ellas está referida a los recursos para la enseñanza. Tiene unos ciento setenta metros cuadrados e incorpora fondos relacionados con el ajuar escolar básico y con medios didácticos, tanto generales como específicos de distintas materias curriculares. Se distinguen en ella varias subsecciones: ajuar escolar infantil, ajuar de sobremesa de maestras y maestros, recursos para la escritura y la lectura, materiales de aritmética y geometría, elementos escolares de dibujo, recursos para enseñar a pesar y medir, materiales de ciencias experimentales (recursos gráficos, medios para la experimentación, colecciones, material de demostración y observación), microscopía, recursos audiovisuales, materiales y máquinas de reprografía escolar, recursos didácticos de geografía, juegos infantiles relacionados con contenidos curriculares y elementos referidos a premios y castigos.



Zona dedicada a las ciencias experimentales en el Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva

La segunda sección contiene tres escenografías, que ocupan en total unos setenta metros cuadrados. Las dos primeras, situadas en la planta baja, se refieren a dos espacios educativos no formales, pero de extraordinaria importancia en la historia educativa de Andalucía y con paralelismos en otras zonas geográficas: las escuelas de amigas –llamadas *migas* en la zona– y un escenario “verosímil” de trabajo de los llamados *enseñaores* o *maestros cortijeros* (equivalentes a las *escolas de ferrado* gallegas, a los *maestros babianos* o *catapotes* asturianos y a los *mestres de sequer* catalanes, por ejemplo). La tercera escena, situada en una entreplanta construida al efecto, reproduce un aula del segundo cuarto del siglo XX, con lo clásicos pupitres promovidos por el Museo Pedagógico Nacional en 1916 y complementos propios de esa larga etapa histórica.



Representación escenográfica de una “escuela de amigas”, conocida en la zona como “miga”



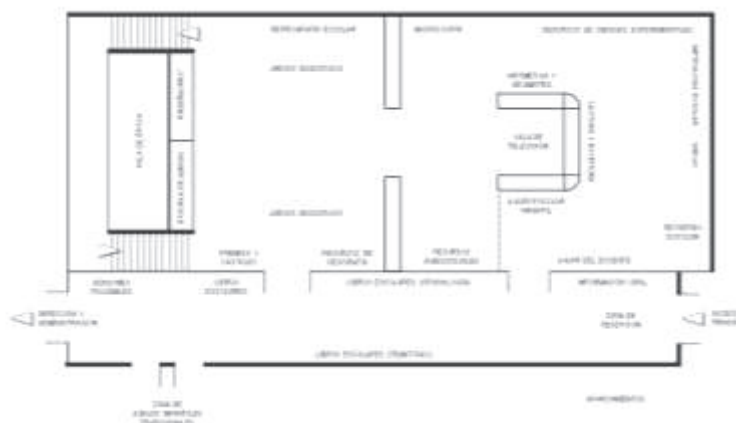
Representación escenográfica dedicada a los “enseñaores” o “maestros cortijeros”, una figura marginal de la educación andaluza, con equivalencia en otras zonas de la península.



Reconstrucción de un aula de época en el Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva

Por último, la tercera sección de la exposición permanente es una galería, de unos sesenta y cinco metros cuadrados, dedicada a los manuales escolares. Ésta incorpora dos series expositivas: por un lado, se presenta una visión cronológica del libro escolar (1776-1975) y, por otro, una selección de cuatro temáticas relevantes en relación con aquellos (la *tecnología vernácula* en el libro de texto, la cuestión de género, las enciclopedias y la cuestión ideológica en los manuales escolares).

En la parte exterior del museo, junto a la zona de aparcamientos, se ha dedicado una parcela, de unos doscientos metros cuadrados a actividades relacionadas con el juego infantil tradicional, lo que permite dividir a los grupos visitantes, a la vez que fomenta actividades relacionadas con la recuperación de una parte importante del patrimonio inmaterial de la infancia.



Zonificación de la exposición permanente del Museo Pedagógico de Huelva

Existen, por otro lado, proyectos de ampliación que dependen de la evolución futura de la Facultad y la consiguiente disponibilidad de espacios adicionales. Al desarrollo de estos proyectos se supedita la dedicación de una parte de la muestra a las novedades del sector didáctico.

Los fondos

Como dijimos, en este caso no se ha partido de colecciones previamente constituidas, lo que ha ocasionado la necesidad de un complejo proceso de captación y adquisición de fondos museísticos orientado en cuatro sentidos. Por un lado, se ha intentado recuperar materiales procedentes de la antigua Escuela Normal de Huelva que aún permanecían en algunos centros de la actual universidad onubense. Dentro de esa recuperación podemos incluir la disponibilidad de elementos documentales procedentes del Archivo Histórico de la Facultad de Ciencias de la Educación, reorganizado e inventariado recientemente. Por otro lado, se han realizado campañas de captación entre centros docentes de niveles primarios y secundarios que han dado lugar a diversas cesiones institucionales. En tercer lugar, se ha procedido a la localización y adquisición de otros elementos en casas de antigüedades y otros lugares de venta, incluyendo mercadillos, traperos y chatarrerías. Por último, la difusión de la idea promovió también una serie de donaciones particulares.

Con estos procedimientos se ha logrado acopiar una interesante colección de recursos que, por ahora, satisface —e incluso supera en algunas series— las necesidades y expectativas iniciales.

Se pretende además, dentro de los fines propios de sociedades científicas y académicas relacionadas con el tema, disponer temporalmente de colecciones o muestras de otros museos de educación.

En resumen, han sido consideradas cinco vías de obtención de fondos: donaciones y cesiones de personas e instituciones, adquisición mediante compra, depósitos temporales o permanentes particulares o institucionales, traspasos desde otros órganos y centros de la Universidad de Huelva y, por fin, eventuales intercambios con otros museos de temática similar.



Máquina cinematográfica Proyecson 35 mm,
procedente de la antigua Escuela de Magisterio de
Huelva (Museo Pedagógico de la Universidad de
Huelva)

Como anticipaba antes, es preciso recordar que, si bien se puede dar preferencia a los procedentes del entorno más próximo (Huelva, Andalucía), no se han establecido límites temporales ni geográficos para los fondos potenciales, de forma que son captados y acogidos objetos de toda procedencia y de cualquier época. Si lo segundo tiende a expandir, en la medida de lo posible, las etapas históricas consideradas, lo primero sirve para mostrar el carácter universal de muchos recursos e ilustra la existencia de canales de comercialización internacional, pero también permite establecer comparaciones entre objetos de distinto

origen geográfico. Así, en la actualidad, hallamos ya elementos procedentes de España, Portugal, Francia, Italia, Marruecos, Estados Unidos, Gran Bretaña, Turquía, Alemania..., si bien la presencia de los recursos originarios de los países extranjeros es, obviamente, minoritaria.



Vitrina de metrología escolar (Caixa Metrica), originaria de Portugal y fabricada en 1933 (Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva).

El proceso de inventario de fondos se basa en un documento previo, creado por el propio museo, que recoge treinta y cinco clases o grupos diferentes:

1. Planos y documentación sobre Arquitectura Escolar.
2. Mobiliario escolar.
3. Equipamiento y ajuar básico.
4. Registros escolares y recursos de control y acreditación.
5. Documentos de gestión escolar (gestión y dirección de centros).
6. Iconografía, simbología y emblemas.
7. Elementos relacionados con la disciplina y la regulación de la convivencia.
8. Libros de texto, consulta, lectura y actividades (manualística escolar).
9. Guías didácticas y libros para el profesorado.
10. Producciones resultantes de la actividad escolar.
11. Recursos para la enseñanza de la Lectura, la Escritura y la Gramática.
12. Recursos para la enseñanza de la Matemática.
13. Recursos para la enseñanza de la Geografía y de la Historia.
14. Recursos para la enseñanza de las Ciencias Experimentales.
15. Recursos para la Educación Cívica y otras áreas transversales.
16. Recursos para la enseñanza del Dibujo y la Educación Artística.
17. Recursos para la Educación Física y la Psicomotricidad.
18. Recursos para la enseñanza de Idiomas extranjeros.
19. Recursos para la enseñanza de la Religión.
20. Recursos para las enseñanzas técnicas y profesionales y la Tecnología.
21. Aparatos audiovisuales y material de paso.
22. Material informático de uso escolar.
23. Aparatos de reprografía y recursos relacionados con la reproducción de contenidos.
24. Catálogos de material escolar.
25. Programas escolares y documentos prescriptivos del currículum.
26. Vestuario escolar.

27. Juguetes y materiales de juego.
28. Materiales para la formación del profesorado.
29. Producciones de las actividades de formación del profesorado.
30. Materiales de evaluación y de diagnóstico psicopedagógico.
31. Fotografías escolares.
32. Vídeos y grabaciones cinematográficas de contextos y actividades escolares.
33. Documentos laborales y sindicales del profesorado.
34. Documentación de asociaciones de madres y padres del alumnado y de asociaciones de estudiantes.
35. Otros elementos no incluíbles en los demás grupos.

El proceso de catalogación exhaustiva de los fondos se ha iniciado recientemente, con el objeto de publicar documentos descriptivos que faciliten las tareas de documentación e investigación.

La gestión

El Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva cuenta con dos órganos de gestión: la dirección y el consejo rector, de carácter unipersonal el primero y de composición colegiada el segundo. La presencia en éste último del rector de la Universidad y del decano de la Facultad de Ciencias de la Educación garantiza la ejecución de los acuerdos adoptados y la transmisión de los mismos a otros órganos, así como la asignación de presupuestos de funcionamiento y explotación adecuados. Además de ambos cargos, en el Consejo Rector está presente el director del Museo y un representante de los departamentos universitarios relacionados con la temática.

La dirección tiene asignadas funciones muy diversas: la representación institucional del Museo, la planificación, organización, coordinación y supervisión de las actividades, la coordinación de las tareas y funciones del personal adscrito, el desarrollo de medidas de conservación y protección de los fondos, la custodia y el mantenimiento de inventarios y catálogos, la confección de los Planes Anuales de Actividades, la elaboración de informes, la elaboración de las memorias anuales de gestión, así como su elevación al Consejo Rector y, en su caso, a la Consejería de Cultura el desarrollo de relaciones con otras entidades museísticas y sociedades académicas.

Las actividades

La visita, sea guiada o no, individual o grupal, constituye la actividad nuclear en la exposición permanente, pero no de forma aislada o separada de otras actividades de preparación y de explotación de aquella.

La visita es, en todos los casos, gratuita, tanto para los miembros de la comunidad universitaria como para el público externo a la misma. Se ha establecido un número máximo de visitantes simultáneos (15), que tiene valor referencial para la concertación de visitas grupales y que atiende a la capacidad de carga estimada y a criterios de seguridad de personas, instalaciones y materiales.



Aspecto parcial de la zona de acceso a la exposición permanente del Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva

Para el mejor desarrollo de las visitas, existe un itinerario sugerido por las instalaciones, que viene determinado por la numeración de las vitrinas y, además, en la primera sala, por la existencia de elementos arquitectónicos que fuerzan el recorrido. Estos elementos se concretan en un espacio en forma de U con interior diáfano y con equipamiento audiovisual interior para la proyección de documentales.

En la exposición se han incluido algunos elementos que favorecen la interactividad y el papel activo de los usuarios. En este sentido, si bien los recursos interactivos son, por ahora, muy limitados, existe el proyecto de instalación futura de puestos informatizados de consulta dentro de las instalaciones de la exposición permanente.

Además de las visitas a la exposición permanente, que incluyen el desarrollo de actividades específicas para distintos perfiles de visitantes (proyecciones, tareas de búsqueda y localización de objetos, análisis de materiales, práctica de juegos, actividades de invención, etc.), existe una propuesta de actividades a desarrollar por los grupos escolares en su propia comunidad educativa, tanto antes como después de la visita al museo, de forma que ésta se constituya en una *actividad generadora* dentro de un desarrollo educativo más amplio (Reyes Santana y Álvarez Domínguez, 2011).

Las exposiciones temporales, tanto dentro de las instalaciones de la Facultad de Ciencias de la Educación como en otros espacios expositivos de la Universidad o de la ciudad complementan la función expositiva.



Vista parcial de la exposición temporal "Documentos para la historia del Magisterio en Huelva"

La colaboración con centros escolares de distintos niveles va a permitir en breve el montaje de pequeñas exposiciones descentralizadas, en las sedes de colegios e institutos, con materiales aportados por el Museo Pedagógico y completado con aportaciones de los mismos centros y de las personas que configuran su comunidad educativa. Estas iniciativas se insertan dentro de programas más amplios referidos a la recuperación de la historia institucional de los centros escolares.

En relación con las tareas de difusión, a las exposiciones se une, por un lado, la publicación periódica de un boletín y la apertura de una línea editorial coordinada con el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. En esta línea se incluyen, por un lado, ediciones tradicionales en papel y, por otro, ediciones digitales, tanto de material gráfico como audiovisual.

La colaboración continuada con centros escolares ha de permitir el desarrollo de una fototeca de la educación provincial, ya iniciada. De esta forma no sólo se amplían los fondos del Museo Pedagógico, sino que se acumulan evidencias gráficas útiles para la investigación de los escenarios educativos.

Es precisamente la investigación una de las ramas de actividad a potenciar desde el museo, de forma que se reactive el desarrollo de proyectos relacionados con la historia de la educación local, provincial y regional. En este sentido, se prevé la convocatoria de becas específicas de investigación para este tipo de temáticas y dentro de los programas de doctorado de la universidad onubense.

En esas tareas de investigación cumple un papel fundamental el ya citado Archivo Histórico de la Facultad de Ciencias de la Educación de Huelva, que conserva importantes documentos desde 1859 y que permitirá el desarrollo de estudios e investigaciones sobre historia de la educación local y provincial. Una vez que se concrete la demanda específica en este terreno, se habilitará una sala de investigadores, para la consulta de documentación, el análisis especializado de materiales y la consulta de documentos de descripción y catálogos especializados.

Relaciones con otros espacios culturales de la Universidad

Tras la apertura del Museo Pedagógico, la Universidad de Huelva está planteando en la actualidad el diseño de itinerarios culturales en el campus de El Carmen, con estaciones en algunos de los espacios con mayor proyección e interés. Así, en su parte noreste, existe un centro de interpretación arqueológica (cabezo de La Almagra, 21.500 metros cuadrados), en el lugar donde fue descubierta una importante villa romana. De la misma forma, el campus alberga una notable colección permanente de minerales y rocas (edificio Marie Curie) y un gigantesco péndulo de Foucault (edificio Galileo), a los que se unirá en un futuro inmediato una exposición permanente de historia de la Informática, un museo de escultura al aire libre, ya iniciado, y otras muestras artísticas permanentes. Junto a estas infraestructuras culturales, es preciso citar el interés botánico de ciertas zonas del campus, con vegetación autóctona, además del interés arquitectónico de algunas de sus edificaciones. Todo ello permitirá establecer itinerarios señalizados y documentados con inicio en cada uno de los accesos al territorio universitario. El Museo Pedagógico vendría a constituirse en el centro neurálgico de esos itinerarios, cuya constitución deberá producirse en los próximos cursos académicos.

Proyectos de futuro

Aunque el Museo Pedagógico onubense apenas ha iniciado su andadura, se tienen previstas ya algunas mejoras y ampliaciones a corto y medio plazo. De ellos, el más importante es, probablemente, la ampliación de la exposición permanente, con la incorporación de dos nuevas salas y la prolongación de la galería dedicada a manuales escolares. Una de estas dos nuevas salas se dedicará monográficamente al espacio y la gestión escolar e incorporará planos, fotografías y maquetas de recintos escolares de distintas épocas históricas, con simulaciones de distribución de aulas asociadas a métodos de enseñanza históricos, así como documentos de dirección y gestión escolar. Entre las intenciones vinculadas a ese proyecto de ampliación se encuentra el objetivo de dedicar un rincón monográfico a la escuela rural.



Maqueta de un aula de mediados del siglo XX, destinada a la sección sobre construcciones escolares (Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva).

La otra nueva sala se reservará para la exposición, ya explicada, de novedades didácticas, rescatando así, en pequeña escala, el espíritu de los primeros museos pedagógicos y dando

cumplimiento a una de las premisas comentadas antes. Se combinarían así una visión retrospectiva de la enseñanza junto a una visión prospectiva, que tiene, a su vez, continuidad en espacios próximos de la misma Facultad de Ciencias de la Educación, ya que en las proximidades del Museo Pedagógico se ubican instalaciones de radio universitaria, aulas informatizadas y sala de videoconferencia.

Existe, también como proyecto de futuro, la intención de crear una cátedra específica vinculada al Museo Pedagógico, con esa denominación y bajo auspicio y patrocinio de entidades externas, labor en la que vienen trabajando en la actualidad los órganos rectores de la institución y que incrementaría las garantías de continuidad y apoyo al Museo Pedagógico onubense.

Referencias

Dussel, D. (2007). La transmisión cultural asediada. Los avatares de la escuela común en la escuela. *Propuesta educativa*, núm. 28.

Gonçalves Vidal, D. (2005). *Culturas escolares: entre la regulación y el cambio*. Buenos Aires: FLACSO.

Padró, C. (2003). La museología crítica como una forma de reflexionar sobre los museos como zona de conflicto e intercambio. En Lorente, J. P. y Almazán, D. (eds.), *Museología crítica y arte contemporáneo*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. Págs. 51-70.

Reyes Santana, M. (2011). *Redescubrir la escuela*. En preparación.

Reyes Santana, M. y Álvarez Domínguez, P. (2011). *Memoria de la escuela. Actividades sobre patrimonio educativo*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. Ediciones del Museo Pedagógico. En preparación.

Ruiz Berrio, J. (1997). Museos, exposiciones y escuelas. En *El hombre y la tierra en la escuela madrileña de principios de siglo*. Catálogo de exposición. Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Ciencias de la Educación.

Tyack, D. y Cuban, L. (1995). *En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Viñao, A. (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. Madrid: Morata.